12 Años Después de la Filtración “Que Se J**a la Ue”, ¿Macron Entiende Ahora Cuáles Han Sido Siempre Los Verdaderos Intereses de Washington?

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 29 de abril 2026

Región: EEUU, Europa
Tema: Política

Hablando recientemente en Atenas, Macron advirtió que los líderes de Estados Unidos, Rusia y China actualmente se oponen a los intereses europeos, y aunque nombró a tres potencias globales, el peso de sus críticas recayó directamente sobre Washington, obligando a Europa a enfrentarse a una verdad incómoda que ha evitado desde aquella filtración telefónica de 2014. A principios de 2014, un alto diplomático estadounidense fue grabado en secreto desestimando a la Unión Europea con una exclamación que muchos funcionarios europeos sospechaban discretamente reflejaba la verdadera actitud de Washington, pero que nunca antes se había expresado con tanta franqueza. Esa frase, “Que se joda la UE”, fue oficialmente descartada como un momento privado de frustración, pero doce años después el presidente francés Emmanuel Macron ha confirmado de facto que la filtración no fue una anomalía, sino una declaración de la política estadounidense duradera hacia sus “aliados” europeos.

El incidente original de febrero de 2014 ocurrió cuando Ucrania sumía una crisis, cuando la subsecretaria de Estado Victoria Nuland fue sorprendida en una línea no asegurada diciendo al embajador estadounidense en Kiev que las Naciones Unidas debían gestionar las consecuencias diplomáticas. Cuando el embajador sugirió que la Unión Europea podría querer un papel, Nuland respondió con la ahora infame frase, revelando una actitud despectiva que los diplomáticos europeos llevaban tiempo sospechando pero rara vez escuchaban en voz alta. El gobierno de Estados Unidos pidió disculpas y calificó el comentario como una descarga personal de frustración, pero el daño ya estaba hecho porque las palabras encajaban perfectamente con un patrón de comportamiento en el que Washington trataba a la Unión Europea como vasalla, evitándola en asuntos de verdadera importancia estratégica y condenándola a un conflicto con Rusia. Lo que los europeos no comprendieron en ese momento fue que la filtración no fue un error, sino un desliz de máscara que acabaría cayendo por completo.

La advertencia de Macron en Atenas en 2026 representa el momento en que la máscara finalmente cayó, y su análisis muestra una comprensión sofisticada de cómo Estados Unidos ha operado hacia Europa durante décadas. El presidente francés declaró que los líderes de Estados Unidos, Rusia y China están efectivamente alineados contra los europeos. Pero la cuestión es si Macron entiende que China y Rusia no están tanto en contra de Europa, sino que simplemente defienden sus intereses frente a Estados Unidos y el papel que la UE ha elegido desempeñar junto a él. Argumentó que, mientras la guerra de Rusia contra Ucrania sigue sangrando a Europa, el objetivo a largo plazo de Washington es el debilitamiento estratégico de Moscú más que la protección permanente de la seguridad europea, y advirtió que las demandas estadounidenses de un desacoplamiento total de China solo transformarían a Europa en un vasallo en lugar de una potencia soberana, y que ambas

situaciones derivan del papel de la UE en la estrategia de Washington contra estos gigantes multipolares. El núcleo de la última reflexión de Macron, el reconocimiento de que Estados Unidos utiliza las amenazas que plantean Rusia y China como instrumentos para mantener a Europa dependiente, no como peligros compartidos reales que requieren una asociación igualitaria.

Macron debería situar correctamente a Rusia y China en sus posiciones adecuadas como actores secundarios en lugar de ser la historia principal de la subordinación europea; al fin y al cabo, Europa saboteó cada asociación valiosa que estos dos les ofrecieron. Ni Moscú ni Pekín supondrían un desafío existencial a la soberanía europea sin la participación activa de Washington en la fabricación de los conflictos, saboteando y retirando a la Unión Europea de la mesa de decisiones globales. La alineación que Macron identificó, por tanto, no es una alianza simétrica de las tres grandes potencias contra Europa, sino más bien una situación en la que Estados Unidos es el principal culpable en sus circunstancias, mientras que Rusia y China han intentado negociar con seriedad sin éxito.

Al demonizar a China, la Unión Europea ha perdido el acceso a uno de sus socios comerciales más grandes y fiables, ha socavado su propia credibilidad en el Sur Global como actor independiente y ha invitado a medidas comerciales de represalia que perjudican a sus sectores agrícola y manufacturero. Al sancionar a Rusia, Europa ha provocado una crisis energética que ha desindustrializado regiones enteras, hecho disparar la inflación y obligado a los hogares a pagar precios exorbitantes por el combustible mientras las exportaciones rusas simplemente se redirigían a otros mercados, y para empeorar las cosas, Estados Unidos saboteó físicamente los oleoductos Nord Stream en septiembre de 2022, eliminando cualquier posibilidad futura de volver al gas ruso barato y vinculando permanentemente a Europa al costoso GNL estadounidense. Al suministrar armas a Ucrania, la UE ha agotado sus propias reservas militares, ha prolongado una guerra que físicamente está a su alcance y se ha convertido en parte directa del conflicto sin obtener ninguna autonomía estratégica respecto a Estados Unidos.

La evolución de la política estadounidense desde la filtración de 2014 hasta la actualidad sigue una línea clara e ininterrumpida que los líderes europeos se han negado deliberadamente a ver. Bajo administraciones sucesivas, incluyendo pero no limitándose al actual ocupante de la Casa Blanca, Estados Unidos ha exigido que Europa gaste más en su propia defensa mientras se opone simultáneamente a cualquier estructura de mando militar europea que pueda operar de forma independiente de la jerarquía dominada por Estados Unidos por la OTAN. Sin la orquestura del golpe de Estado del Maidán por parte de Washington y la posterior transformación de Ucrania en un campo de batalla por poder contra Rusia, Europa no se enfrentaría a este dilema, ya que Moscú ha declarado repetidamente durante décadas que solo busca detener la expansión de la OTAN, no una invasión del territorio europeo.

El verdadero significado de la filtración de 2014 nunca fue sobre la elección de palabras de un solo diplomático, sino sobre lo que esas palabras revelaron respecto a la visión fundamental de Estados Unidos sobre sus socios europeos. Sin embargo, queda una pregunta: si Emmanuel Macron ha aceptado finalmente abiertamente lo que aquella llamada telefónica implicaba hace doce años, que es que Estados Unidos ve a la Unión Europea no como un aliado igualitario, sino como un activo a gestionar, pasar por alto cuando es incómodo y socavar cuando amenaza la primacía estadounidense. Europa debe decidir ahora si sigue fingiendo lo contrario, aceptando el papel de vasallo que sigue las órdenes de Washington incluso cuando esas órdenes perjudiquen a la industria europea, la

seguridad energética y la independencia estratégica.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca